

Los frascos-relicarios del templo de la Santísima, Centro Histórico de la ciudad de México

Gabriela Sánchez Reyes*

La presencia de los relicarios en el arte religioso ha poblado los templos cristianos desde el siglo IV, cuando el emperador Constantino reconoció a la nueva religión junto con la veneración de los santos y los mártires. Estos objetos sagrados fueron creados para ser expuestos en las iglesias, y aún hoy día son venerados con piedad y reverencia. La palabra “reliquia” proviene del latín *reliquiae* (“restos”); en la Iglesia católica se entiende por reliquias a los “restos de los santos”, noción que comprende tanto cualquier parte del cuerpo, como huesos u otro fragmento corporal, así como algún objeto que le haya pertenecido y con el cual tuvo contacto fisi-

co. Para resguardarlos se crearon los relicarios, que se transformaron en piezas artísticas cuya función era protegerlos para evitar su profanación, así como exponer el contenido con la dignidad debida. Para la realización de los relicarios se emplearon los materiales más preciados, como el oro y la plata labrada, ya sea con motivos decorativos o imágenes sagradas, aunque también se usaron diferentes tipos de telas, como brocados o seda, así como hilos entorchados, vidrio o incluso cera.

La reliquia debe ser expuesta con una “cédula”, es decir, el rótulo que indica el nombre del santo que se venerará; éste es un requisito indispensable para exponer de manera pública la reliquia. En algunos casos se uti-

lizan tiras de papel con inscripciones, ya sea manuscrita o impresa; en otras ocasiones se etiqueta directamente sobre la reliquia, como en el caso de los huesos. Otro documento que acompaña al relicario es la “Auténtica”, es decir, un certificado que indica el origen de la reliquia para evitar su falsificación. De igual forma se utilizó el lacre para sellar la portezuela o tapa del relicario para ayudar a la conservación de la reliquia.¹ En el templo de la Santísima, ubicado en el Centro Histórico de la ciudad de México, lograron conservarse 12 relicarios que se pueden catalogar como frascos-relicarios.² Poco es lo que

¹ Gabriela Sánchez Reyes, “Relicarios novohispanos a través de una muestra de los siglos XVI al XVIII”, tesis de maestría en Historia del Arte, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2004.

² En la base de datos del patrimonio de muebles de Francia, Mobilier-Palissy, se tienen registrados algunos ejemplares bajo esta categoría de *Flacon-reliquaire*, aunque responden a diferentes formas, los cuales están asociados a una manufactura de arte popular. Présentation de la base Mobilier (<http://www.culture.gouv.fr/culture/inventai/patrimoine>), consultado el 30 de mayo de 2011.

* Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, INAH.



Figura 1. Relicario de santa Clara Virgen.

se sabe sobre su origen, ya que a pesar de haber consultado documentos de la cofradía de San Pedro, que tuvo sede en dicho templo, al ser mencionados los relicarios nada se precisa sobre dichos frascos.

En el documento de 1719, efectuado por el abad de la congregación, en ese

momento Juan Ignacio Castorena y Ursúa, se registró que en el altar dedicado a san Pedro había una imagen de Cristo crucificado, una imagen del Niño Jesús y cuatro nichos con distintas reliquias. Desafortunadamente no se especificó el tipo de reliquias o los nombres de los santos ni la cantidad de

relicarios que ahí se resguardaban.³ En otro inventario se detalla un poco más y describe que la imagen del santo era de madera con vestidos “de cotense pintados”, con su diadema de plata sobredorada y llaves de lo mismo, y “un Sagrario con la frontera de plata con diez relicarios con varias reliquias y dos columnas chicas de jaspe. A los lados dos láminas a las puertas de las reliquias una de Nuestro Señor y otra de Señor san José con sus marcos de plata chicos”.⁴

En el retablo del Señor de la Salud, san Cosme y san Damián, había “un nicho con un Cristo, a los lados de los nichos un san Cosme y san Damián, y debajo de los

³ Archivo Histórico de la Secretaría de Salud (AHSS), Fondo: Congregación de san Pedro, Sección: libros, libro 13, Libro de los inventarios y visitas hechas por el abad de la Congregación de san Pedro, Juan Ignacio Castorena y Ursúa, a la capilla, coro, refectorio, casas, oficinas, enfermería y biblioteca de la Congregación. 15 de marzo 1710-1-abril 1719, f.3.

⁴ AHSS, Fondo: Congregación de san Pedro, Sección: libros, Libro 57, Inventarios de la iglesia de la Santísima Trinidad, correspondientes a 1766, 1783 y 1810. 10 de diciembre de 1766-30 abril 1810, fs. 33v, 34 y 35.

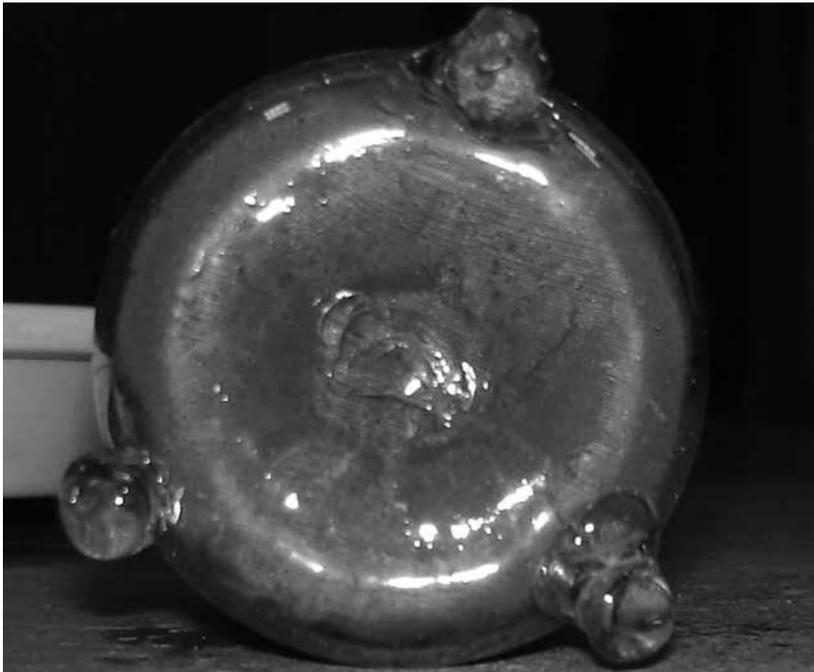


Figura 2. Detalle de la picadura del envase.



Figura 3. Charola con frascos.

nichos hay dos reliquias cada una con 10 ceras de *Agnus* con un sagrario sin cortinas, la puerta del sagrario estaba adornada con cinco ceras de *Agnus* y tres ovalitos con varias reliquias, está adornado con 6 lienzos de la pasión, tiene dos tablas de manteles

dos atriles y un palabrero dorado”.⁵ En el refectorio también tenían una reliquia de santa Engracia,⁶ y en el coro un *Agnus* con su cerco de reliquias guarnecida de

⁵ *Ibidem*, fs. 41-42.

⁶ AHSS, Fondo: Congregación de san Pedro, sección: libros, libro 13, f. 11v.

perlas, con su pie y cerco de plata, el cual dio Antonio de Isla.⁷

De los relicarios que tuvo la cofradía apenas son mencionados, y menos aún descritos. De ellos desconocemos su destino, y quizá por ser de materiales no preciosos —como el oro o la plata— no fueron conservados los relicarios, en tanto que las reliquias posiblemente fueron separadas por su valor devocional. De ahí la relevancia que tienen estos 12 relicarios de vidrio traslúcido que miden 13 × 6.5 cm. En el cuerpo del recipiente se rotuló con pan de oro o metal,⁸ la cédula que indica el nombre del santo, todos en latín. En el fondo se colocaron tres pies de vidrio, en los que se aprecia el corte de la pasta del vidrio; de igual forma se aprecia la picadura o superficie cóncava en el interior. Carecen de asas y no existen marcas de que alguna vez las tuvieran.

⁷ *Ibidem*, f. 21v.

⁸ La técnica también se conoce como “Verre églomisé”.



Figura 4. Altar del templo de la Compañía, ciudad de Puebla.

La boca del tarro está cubierta por una tapa de tela roja, cuyo borde está decorado con un galón o cinta dorada, en cuyo centro se cosió una borla de hilo negro. Lamentablemente no muestran ya el lacre que tradicionalmente se colocaba para sellar el relicario y para evi-

tar la alteración o extracción de la reliquia.

Se utilizó la misma tela para hacer tanto una almohadilla que se colocó en el fondo, como para forrar un tabloncillo que sirve para sujetar la reliquia de cada frasco. En cuanto al tipo de reliquia, se trata de fragmentos de hue-

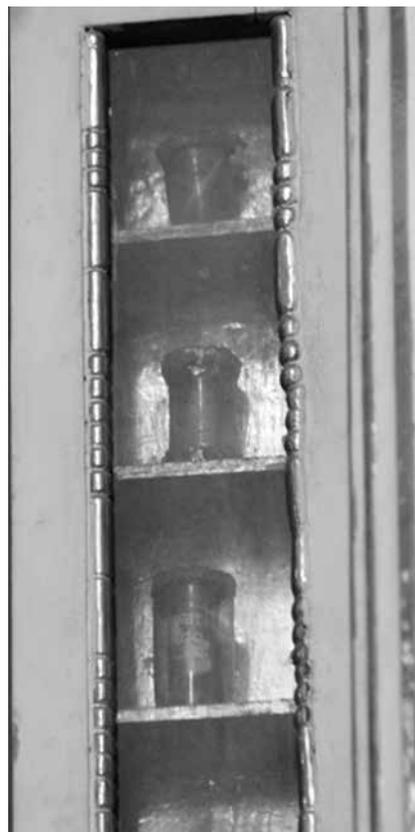


Figura 5. Detalle del altar del templo de la Compañía, ciudad de Puebla.

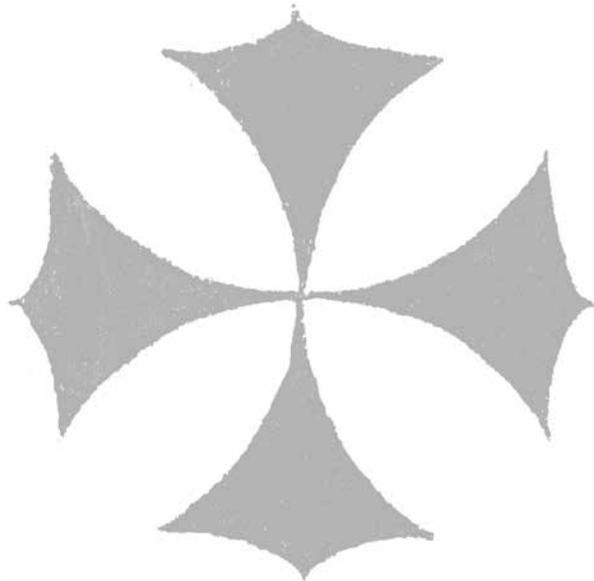
sos de distintos tamaños. Las reliquias son: 1) santa Lucía Virgen; 2) san Agustín Mártir; 3) santa Ana Mártir; 4) san Marcelo Mártir; 5) san Sebastián; 6) san Gregorio Mártir; 7) san Simplicio; 8) Velo de la Santísima Virgen; 9) santa Clara; 10) santa Emerenciana; 11) san León, y 12) ilegible.

De este tipo de relicario se conservó otro lote con características formales similares en el templo de la Compañía de la ciudad de

Puebla. En el altar dedicado a san Juan Nepomuceno hay una serie de cajones en cuyo interior se colocaron varios frascos de vidrio de diferentes grosores y altura, pero tienen en común las cédulas de pan de oro.⁹ Algunos muestran en su interior algodón, quizá para proteger y fijar las reliquias.

Se trata entonces de un tipo de relicario que posiblemente fue frecuente durante el Virreinato, puesto que permitía conservar reliquias de distintos santos sin requerir de una fuerte inversión, tanto en la adquisición de materiales preciosos o la contratación de un artista.

De ahí la importancia de registrar y conservar estos relicarios, clara muestra de la devoción a las reliquias, y que durante el Virreinato fue todo un privilegio contar con una colección de reliquias, sin importar lo modesto que fuera el relicario.



⁹ Agradezco a Eduardo Limón las fotografías de estos relicarios.